

**CRÓNICAS DE UN PADAWAN** Pedro L. Toledo

## Del puente

En el día de hoy y como homenaje al Maratón de los Cuentos de hace unos días, contaré un cuento. Un cuento que puede ser real o una leyenda urbana. Pero un cuento, que cuando se lee, trae a nuestra memoria, hechos, puede que no tan exagerados, pero sí bastante parecidos. Aunque mi abuelo decía que en España el que no jode y no roba, es porque no tiene dónde, siempre hay quien nos supera.

Érase una vez que se era, que se personó un alcalde de un pueblo griego, en un pueblo de Andalucía. El alcalde andaluz, le recibió como se merecía: intercambio de presentes, un finito, con jamón del bueno y vuelta al pueblo. Para cenar, le llevó a su casa. Pedazo de cortijo de trescientos metros cuadrados en una sola planta, piscina de riñón (que debió costar un ídem), un jardín de rosas con jazmines y cuadra con 10 caballos.

El griego asombrado, ya en los postres, (servidos en platos de porcelana cara, con cubertería de plata y manteles de Lagartera, por una "chacha" con acento rumano y medidas espectaculares), preguntó:

—Oye, cómo un pueblo como este, puede permitirse que su alcalde tenga un sueldo, que le permita este tren de vida.

El alcalde, sonrió y con su particular gracejo le dijo:

—No, si mi sueldo es pequeño, apenas tres mil euros limpios al mes y otros mil que pueden caer en dietas, pero esto sale de otro sitio, ven conmigo.

El alcalde andaluz le recibió como se merecía: intercambio de presentes, un finito con jamón del bueno...

Salieron fuera, cogieron el "BMX Xnosecuantos" y en silencio, se encaminaron al pueblo. Cuando llegaron a un puente el alcalde habló:

—Ves este puente, vino por medio de una subvención de la Unión Europea, era de cuatro carriles, dos por dirección. Le hicimos con un solo carril y pusimos un semáforo. Con lo que sobró, me hice mi casa y un fondito en las Caimán. Si miras los mapas de Bruselas, aparece el de cuatro carriles, pero por aquí no viene nunca nadie.

El griego sonrió, tomó nota mental de lo ocurrido y volvió a su país. A los 5 años, el griego invitó al alcalde andaluz a su pueblo. Intercambio de presentes, degustación de queso, de siete tipos distintos de yogur y de Ouzo y vuelta al pueblo. Fueron a cenar a casa del griego. Entrada de palacete con frontispicio, columnas dóricas con su capitel y todo, jardines con parterres, fuentes con chorritos de colores. Y después a cenar, cena con gran lujo también, con una "chacha" no menos espectacular que la del andaluz, pero esta con rasgos asiáticos.

El alcalde andaluz, no salía de su asombro y en los postres preguntó: —Enhorabuena, creo que me has superado, pero, ¿cómo lo has hecho? El griego sonrió y le indicó que le acompañara al porche, con el dedo índice señaló:

—¿Ves ese puente de allí?

—¿Qué puente? —Contestó el andaluz.

—El de seis carriles, que aparece sólo en los mapas de Bruselas.

Y colorín colorado.... Que la fuerza os acompañe.

**EL BALCONCILLO**

Javier del Castillo



## Abrir una ventana y respirar

Dudando si una semana o diez días, con desayuno o media pensión, con hijos o sin hijos, en las islas o en la península y, eso sí, a finales de julio para evitar el incremento de tarifas del mes de agosto. En esas estamos —como otros años, aunque con algunos meses de retraso—, sin certezas a la vista, pero convencidos de los efectos beneficiosos para la salud mental y física de un descanso merecido lejos de Madrid.

En estos días de crisis y fuego —de un calor casi insoportable—, hablar de las vacaciones puede ser hasta un alivio. Sobre el paisaje cotidiano de una probable subida del IVA y una larga lista de medicamentos que habrá que pagar a tocateja, cuesta desconectar y asomarse a la brisa marina de primeras horas de la mañana en cualquier playa de nuestro extenso litoral. Por mucho que uno lo intenta, no hay forma de ver el horizonte azul y despejado.

Las vacaciones, como el trabajo para millones de españoles, se están poniendo cada vez más difíciles. En estos momentos, el número de reservas vacacionales está por debajo del cincuenta por ciento respecto a años anteriores, y cada vez es más frecuente escuchar: "este año nos vamos al pueblo".

Pues mira, tampoco es mala alternativa para quienes todavía podemos reencontrarnos y hasta reconciliarnos con el mundo rural y, como cantaba María Ostiz, "abrir una ventana en la mañana y respirar; la sonrisa del aire en una esquina y trabajar, trabajar...". Aunque lo de trabajar no venga al caso.

Lo que sí viene al caso, como consecuencia de la crisis económica, es la puesta en valor de nuestros pueblos. El mundo rural —para muchos, una postal campestre— puede convertirse en los próximos años en refugio para quienes vean impotentes cerrarse a su paso las puertas del empleo en la gran ciudad.

Será difícil que nuestros pueblos —muchos de ellos abandonados y sin otras señales de vida que las ocasionales visitas de los fines de semana—

recuperen la actividad. No será fácil atraer a los hijos y nietos de quienes se fueron a "la capital" con la maleta de cartón en busca de mejores oportunidades para ellos y los suyos. Es probable que algunos se hayan hasta arrepentido de haberlo hecho, dejando atrás los escenarios de la infancia, llenos de precariedades y de sacrificios, pero ya no tiene remedio. Ni los años ni las circunstancias facilitan el retorno, salvo para poner a prueba la memoria frente a una barbacoa en vacaciones.

Si la crisis económica sirve para animar el ambiente de nuestros núcleos rurales, ya no será todo tan negativo. Los pueblos siguen estando ahí, con los brazos abiertos, esperando una segunda oportunidad: la que no tuvieron cuando todavía no se había producido la diáspora.

Mucho antes de que la palabra "rescate" se haya puesto de moda y nos hayan metido el miedo en el cuerpo, existía en mi infancia un programa de televisión en blanco y negro, como no podía ser de otra manera, titulado "Operación Rescate".

¿En qué consistía aquella operación rescate? Pues en descubrir restos arqueológicos, cerámica y monedas de épocas lejanas. Rescatar tampoco rescatábamos gran cosa, pero salíamos en la tele.

Ahora no. Ahora los rescates nos llegan de Europa y nos amargan las vacaciones, que es bastante peor.

**TORRE DEL GALLO**

Javier Sanz

## Jaque Mato

Parece que de los Ministerios, el de Sanidad es el primero —no el único— en el que se hicieran oposiciones para coger la cartera. No de otra forma se entiende que la hayan agarrado Villalobos o Pajín, y ahora Mato. De la última titular, coordinadora de la campaña que llevó a Rajoy a la Moncloa, circulan estos días vídeos por la red que válgame el Señor. Disparate tras disparate sin que se le mueva un pelo.

Lo último ocurrió el lunes. En una conferencia organizada por la industria farmacéutica —así, como lo leen— no se le ocurrió sino anunciar que va a presentar una propuesta para dejar de financiar medicamentos para "patologías leves" o "síndromes menores", que no sabemos lo que son pues patología es patología y síndrome es síndrome. Dichos medicamentos "podrían ser sustituidos por cualquier otro producto, algunas veces natural." O sea, que en la era del genoma volvemos a la botica de la abuela, a las infusiones... y a otras hierbas. En realidad, los tratamientos propuestos son otros pues no dejamos de ver sino transfusiones: de la Sanidad a la Banca. Sin retorno.